



## Índice

Tener/llevar/traer + participio:.....	1
Isla de los Faisanes : Vídeo y artículo de prensa.....	1
Refranes :.....	3
Humor - Chistes españoles.....	3
"Historia de un Caracol que descubrió la importancia de la lentitud".....	4



**Hermano Lobo** fue una revista española de humor publicada entre 1972 y 1976, en los últimos años del franquismo y el comienzo de la Transición.

### Tener/llevar/traer + participio:

En las construcciones tener/llevar/traer + participio, como llevar implícito o traer aparejado, lo recomendable es que el participio concuerde en género y número con aquello a lo que se refiere, no con el sujeto.

*Un eslogan de campaña que lleva ~~implícito~~ **implícita** una denuncia contra el gobernador de Jujuy.*

*Cuáles son las complicaciones que trae ~~aparejado~~ **aparejadas** el insomnio.*

*El mensaje lleva ~~adjunto~~ **adjunta** una carta firmada.*

Tal como explica la Nueva gramática de la lengua española, los verbos llevar, traer o tener pueden construirse seguidos de un participio, que habitualmente expresa contacto o unión (aparejado, adjunto, asociado...) o indica que algo forma parte de otra cosa (incluido, implícito, incorporado, integrado...).

En este tipo de estructuras hay que diferenciar, por un lado, el sujeto de la oración, que concuerda con el verbo, y, por otro, aquello que se une al sujeto o se relaciona con él (es decir, lo implícito/aparejado/incluido). Así, lo recomendable es que el participio concuerde en género y número con el objeto al que alude: «Las negociaciones llevan implícito el debate», no «Las negociaciones llevan implícitas el debate».

### Isla de los Faisanes : Vídeo y artículo de prensa



[Karambolage España: la isla de los Faisanes | ARTE.tv Documentales:](#)

Isla de los faisanes en la curva del río



En la frontera española-francesa, a camino entre Irún y Hendaya y sobre el río Bidasoa que ejerce de división fronteriza, se ubica un pequeño islote fluvial convertido en el más peculiar del mundo. Y no solo por su tamaño, de apenas 5.000 metros cuadrados, sino porque cambia de nacionalidad cada seis meses.

Con poco más de 200 metros de largo y 40 de ancho, la isla de los Faisanes –como se conoce popularmente– antiguamente

pertenecía al municipio de Fuenterrabía, en Guipúzcoa, pero en la actualidad está administrada por Irún (España) y por Hendaya (Francia). Pero, ¿cuál es el motivo de que su dominio esté repartido entre ambos países?

Sin puentes que la comuniquen con tierra, incluso el nombre es poco convencional en este lugar. No hay faisanes en la isla ni, al parecer, los hubo nunca, como se quejó el escritor Víctor Hugo cuando la visitó en 1843 durante una estancia en Hendaya. Tan solo patos y otras aves migratorias.



Se cree que el islote recibía en la época romana el nombre de pausu o pausoa en euskera (paso, en español) por el peaje que se debía pagar por transitar entre Aquitania e Hispania. De aquí vendría el nombre de Isla de los Pausans, que los franceses cambiaron primero a faussans (paysans, según otra teoría) y luego a faisans –que en español se traduciría por faisanes.

Pese a que no admite visitantes, un monumento conmemora el evento más importante sucedido en ella: la reunión donde se negoció el Tratado de los Pirineos en 1659, el que puso fin a la Guerra de los Treinta Años. Considerada territorio neutral, en la isla tuvieron lugar los encuentros diplomáticos entre Luis de Haro y el cardenal Mazarino, representantes de las monarquías españolas y francesas.

En dicho tratado se acordaron nuevas condiciones y se estableció una nueva línea fronteriza. España perdió varios territorios y la frontera se definió siguiendo los Pirineos. Además, el pacto fue sellado con una boda real, ya que el Rey francés Luis XIV se casó con la hija del Rey Felipe IV, María Teresa de Austria. A estos

requisitos se le sumó la isla de los Faisanes, que debía ser compartida por ambos países, pasándose el control de uno a otro. España tendría su dominio del 1 de febrero al 31 de julio y Francia del 1 de agosto al 31 de enero. Algo que, a día de hoy, continúa vigente.

A efectos prácticos, son los alcaldes de Irún y Hendaya quienes se encargan de las tareas de cuidado de la isla, que pasan por administrar la jardinería, mantener el embarcadero y controlar la calidad de las aguas. La isla solo se llena de actividad en los dos días al año en que cambia de manos, cuando se celebran ceremonias oficiales con banderas, delegados y diplomáticos de ambos países.

(“El debate” du 25/12/2023 - Cristina Blanco Vázquez)

**El Debate** es un periódico digital español exento de abono; sucesor de *El Debate*, un periódico desaparecido en 1936. Fue recuperado como un periódico digital de opinión y cultura por la Asociación Católica de Propagandistas en 2016 con la misma cabecera. En octubre de 2021 se relanzó como diario de actualidad, bajo la dirección de Bieito Rubido, antiguo director de ABC.

**Cristina Blanco Vázquez:** graduada en Periodismo y Comunicación Audiovisual y máster en Periodismo Cultural. Ha trabajado en distintos medios informando sobre cine, literatura y arte.

## Refranes :

1. **Con el cuchillo entre los dientes [ir; estar] (Llevar/tener el cuchillo entre los dientes)** Predispuesto a la discusión, a la bronca o a la violencia. La frase nos lleva a pensar en alguien al acecho, arrastrándose para no ser visto y con el cuchillo, arma silenciosa, entre los dientes.
2. **Con el rabo entre las piernas [irse; marcharse; escapar(se); huir; salir]** Alguien se va con el rabo entre las piernas cuando ha sido vencido por completo, humillado y escarmentado. Algunos animales, como los perros, cuando huyen atemorizados meten la cola entre las patas. Esto se debe a que bajo la cola está el ano, donde hay unas glándulas que identifican al animal ante otros individuos de su especie y que son una especie de «carnet de identidad». Sabido es que los perros, por ejemplo, establecen sus contactos sociales oliéndose el ano. El animal que escapa con el rabo entre las piernas oculta tales glándulas, está avergonzado, derrotado y no quiere que lo identifiquen.
3. **Cuando las vacas vuelen (Cuando las ranas críen pelo / Cuando las gallinas meen)** Jamás. *Ése lleva diez años estudiando la carrera. Me parece a mí que la va a terminar cuando las vacas vuelen.* Verdades de perogrullo, a mitad de camino entre el surrealismo y la evidencia, son que las vacas, salvo sueño, borrachera o tornado, no pueden volar (los ingleses les ponen alas a los cerdos), que no hay ninguna especie de rana peluda y que las gallinas, como las demás aves, no orinan.
4. **Del jefe y del mulo cuanto más lejos más seguro.** No se debe confiar en quien ostenta el poder.
5. **Quien hizo la ley hizo la trampa:** Se aplica a quien procura eludir o quebrantar una orden recién promulgada y, en general, se refiere a quien incumple las normas que él mismo estableció.
6. **Todos somos hijos de Eva, sino que nos diferencia la seda.** Este refrán alude a la igualdad de todos los seres humanos como tales, salvo por la apariencia externa o por algo accidental. Pese a tener todos un mismo origen, las clases sociales se distinguen por la educación y las riquezas. Por otra parte, el refrán puede tener el sentido de que nadie debe sentirse superior a los demás porque la única diferencia es muy superficial, la vestimenta. Advierte que no nos fiemos de las apariencias porque las reacciones humanas no se dominan fácilmente y personas ilustres y distinguidas pueden cometer iniquidades como cualquiera.
7. **Treinta monjes y un abad no pueden hacer beber / cagar a un asno contra su voluntad.** Advierte contra la terquedad de algunas personas.



## Humor - Chistes españoles

1. –Buenos días, venimos por lo de la terapia de pareja.  
–Pues lo primero que tienen que hacer es aparcar las diferencias.  
–Eso lo hago yo. Mi mujer no sabe conducir.
2. –Doctor, ¿me queda mucho tiempo de vida?  
–Señora, tiene usted una excelente salud, no se preocupe que vivirá ochenta años.  
–Pero doctor, acabo de cumplir los ochenta.  
–¿Ve? ¿Tengo o no tengo razón?
3. –Doctor, no he notado ninguna mejoría con el tratamiento que me dio.  
–Pero, ¿se ha tomado el jarabe que le receté?  
–¡Cómo lo voy a tomar, si en el frasco dice claramente: “Consérvese bien cerrado”!
4. –Padre me confieso que me he acostado con Jennifer López, Cameron Díaz y Angelina Jolie.  
¿Me puede dar la absolución?  
–Para poder darte la absolución tendrías que arrepentirte, y no creo que lo vayas a hacer.
5. Una llamada telefónica:  
–Disculpe, ¿ahí lavan la ropa?  
–Pues mire, no, aquí no lavamos ropa.  
–¡Uy, qué guarros!
6. –Cariño, voy a casa de la vecina y vuelvo en un minuto. No olvides de echar un vistazo al cocido cada media hora.
7. –Hola, buenas, venía a pedir la mano de su hija.  
–¿Ha visto ya a mi mujer?  
–Sí, pero prefiero a su hija.
8. –Mi hijo anda en bicicleta desde los cuatro años.  
–Pues ya debe de estar bastante lejos.

9. –Oye, ¿pero a ti no te caía mal tu suegra?  
 –Sí, fatal.  
 –Y entonces, ¿por qué llevas su foto en la pitillera?  
 –Es que estoy intentando dejar de fumar.

## "Historia de un Caracol que descubrió la importancia de la lentitud"

### Diez



Lenta, muy lentamente, los caracoles entraron en el bosque y avanzaron sobre el suelo tapizado de hojas, algunas del mismo color que la miel, otras más oscuras, unas enteras y otras a medio descomponer. No había hierbas, y los arbustos y pequeñas plantas que habían crecido junto a los gruesos troncos mostraban las huellas de donde antes hubo frutos, tal vez arándanos, cuyo sabor recordaban con



nostalgia los que en alguna ocasión los habían probado.

A Rebelde, atento a las manchas de musgo de los troncos que poco a poco, muy poco a poco, iban dejando atrás, le preocupó la falta de alimentos a la vista. Todos tenían hambre, y aunque el deseo de encontrar el nuevo País del Diente de León les daba fuerzas para seguir, veían en el incesante caer de las hojas una señal que les recordaba la necesidad de encontrar un lugar seguro, húmedo y oscuro para el acto de la fecundación.

Los caracoles sabían que a otros seres de los prados la vida les otorgaba diferencias nítidas y reconocibles. Así, por ejemplo, entre las arañas, el macho era pequeño y la hembra más grande; en cambio con ellos, la vida decidió que en la cavidad de sus conchas llevaran esas dos diferencias que, unidas, daban lugar a una tercera. Muy poco antes de la llegada de la escarcha y de la nieve, los caracoles sentían la irresistible llamada de la vida y la necesidad de continuarla. Entonces, tras un lento, muy lento ritual frotando sus cuernecitos, disponían sus cuerpos para prolongar su estirpe. Primero un caracol depositaba en otro las minúsculas gotas para ser fecundadas y enseguida el otro hacía lo mismo. Luego cavaban un agujero profundo y depositaban en él los huevos de los futuros caracoles, protegidos por la oscura humedad y a salvo de los depredadores.

Rebelde sabía que ese momento se acercaba. Era urgente encontrar refugio seguro y alimentos. Los árboles y las manchas de musgo se sucedían uno tras otro despacio, muy despacio. Cada vez avanzaban de forma más lenta y penosa, y el claro del que les había hablado el búho parecía muy lejano.



No pararon hasta que la oscuridad se adueñó del bosque. A los caracoles aquella oscuridad les resultaba desconocida, por más que estiraban los cuernecitos de los ojos no veían el brillo de las estrellas.

-Ya no se ve el musgo de los troncos. Descansemos aquí hasta que regrese la claridad -susurró Rebelde.

-Y qué más da. Nunca encontraremos el nuevo País del Diente de León -se lamentó un caracol.

-Mira que confiar en un viejo búho. Te ha engañado -le acusó otro.

-Bajo las hojas estaremos a salvo -susurró Rebelde, pero sólo algunos de sus compañeros siguieron el consejo. Otros simplemente se dejaron vencer por el cansancio y el hambre sin más refugio que sus propias conchas.

Cuando la débil luz de las primeras horas se hizo presente en el bosque, Rebelde y sus compañeros salieron del manto de hojas bajo el que habían dormido, y lo que

vieron les causó un dolor muy grande. De los caracoles que no se habían ocultado no quedaban más que las conchas vacías. No conocían el bosque ni los seres que lo habitaban, ignoraban los peligros a los que estaban expuestos y tenían que encontrar el claro si querían sobrevivir.

Poco a poco, muy poco a poco y siempre encabezados por Rebelde, los caracoles continuaron la marcha, pero el hambre empezó a hacer estragos en la voluntad de algunos, y en lugar de continuar preferían replegarse en sus conchas y dormir sin sueños ni esperanza.

-Nos espera el País del Diente de León. Llegaremos al País del Diente de León -susurraba Rebelde, y en esas palabras encontraba la fuerza para seguir adelante.

### Once



Cuando por fin llegaron al claro de bosque, descubrieron que el frío se les había adelantado, y un manto de escarcha aplastaba la hierba.

Rebelde no recordaba cuántas noches habían dormido bajo las hojas, y lo único que sabía con certeza era que el grupo de caracoles que había abandonado el hogar del acanto se había reducido a menos de la mitad. Sólo los más jóvenes le habían seguido hasta el final del camino, y estirando los cuernecitos de los ojos observaban el prado cubierto de escarcha.

En el centro del prado había un grueso tronco, tal vez de un árbol derribado por la ira de una tormenta, y lenta, muy lentamente, se dirigieron hacia él. Mientras avanzaban, Rebelde volvía la cabeza para ver si sus compañeros le seguían, y la estela de babas que dejaban atrás le llevó a pensar que era la huella del dolor.

El tronco les pareció un refugio estupendo, no les costó meterse debajo, y ahí, además de penumbra y la necesaria tibieza que da sentido al hogar, crecían algunas hierbas que no habían sido aplastadas y quemadas por la escarcha. No eran hierbas sabrosas pero sí nutritivas, y comieron con fruición aunque despacio, muy despacio, hasta quedar satisfechos.

Se dispusieron a pasar la primera noche en ese nuevo hogar, ignorando si sería definitivo o apenas un sitio de descanso para seguir adelante más tarde. Antes de meter su cuerpo en la concha, Rebelde atisbó la estela de babas que brillaba sobre la escarcha, y esta vez pensó que si bien era la huella del dolor, también lo era de la esperanza, y llamó a sus compañeros para que miraran esa huella y no la olvidaran jamás.

En medio de la escarcha, la nieve y el frío, que los sumió en el letargo invernal, fue pasando el tiempo inmensurable de los seres lentos de los prados. Sus cuerpos apenas consumían la energía necesaria para respirar lenta, muy lentamente, para que sus corazones latieran igual de despacio, y para que también pudieran crecer a un ritmo muy lento.

Al final de ese tiempo indefinido salieron del letargo, y al sacar los cuerpos de las conchas lo primero que vieron fue a Rebelde, que con los cuernecitos de los ojos miraba el prado. La hierba se alzaba invitadora, las primeras flores silvestres abrían sus pétalos, había alimento en abundancia, pero la mirada de Rebelde se posó en el lugar donde habían dejado la estela de babas.

-Mirad -susurró Rebelde.

A lo largo y ancho del camino donde habían dejado la estela de babas, y hasta perderse cerca de los primeros árboles del bosque, crecían las apetitosas hojas de diente de león.

-Has cumplido tu palabra. Nos has traído hasta el País del Diente de León -dijo un caracol entusiasmado.

-No -empezó a susurrar Rebelde-, no os he traído, pero en este viaje que empezó cuando quise tener un nombre he aprendido muchas cosas. He aprendido la importancia de la lentitud y, ahora, he aprendido que el País del Diente de León, a fuerza de desearlo tanto, estaba dentro de nosotros mismos terminó de susurrar Rebelde y, lenta, muy lentamente, se dirigió a comer junto a sus compañeros.



Göteborg, invierno de 2012

Gijón, verano de 2013